

Laurentino el hombre y el amigo.

Memoria Sentimental.

¡Qué decir de Laurentino que no se haya expresado más y mejor docenas de veces!

¿Que era un hombre honesto? Lo sabemos. ¿Que además de honesto era cristiano-mariano y devoto, buen padre y mejor esposo? Es de todos conocido ¿Que después de su familia y sus devociones, sus grandes pasiones fueron la empresa Hidroeléctrica Española y el mundo de la educación dónde se proyectó a través de AESECE? Es casi caer en la reiteración recordarlo.

Pero en éstos momentos se siente la imperiosa necesidad de expresar recuerdos y vivencias junto a éste gran hombre.

Quizá sea menos conocido, pero no por ello menos relevante, la influencia que su peculiar personalidad ejerció sobre las personas que de un modo más o menos estrecho le conocimos, le tratamos o colaboramos con él.

Lo primero que te sorprendía al conocerle era su cercanía, su amistad brindada desinteresadamente y sus deseos de resolver los problemas que se le exponían como si fueran los únicos importantes Rápidamente los hacía suyos y de la Asociación, por singulares y pequeños que parecieran, y no cejaba en su empeño hasta conseguir solucionarlos de forma satisfactoria.

Otro rasgo sorprendente que supo transmitimos fue su respeto por la Administración. Sintonizase o no con el tenor político de las autoridades de turno, sabía desplegar unas habilidades de entendimiento sorprendentes; hasta el punto de ganarse su respeto, el fácil acceso a entrevistas y consultas y consecuentemente a obtener los resultados a favor de nuestros Centros que todos conocemos.

Y ¿qué decir de su proverbial tesón y paciencia en todo cuánto emprendía? En mi opinión, fueron la clave de muchos de los logros conseguidos a lo largo de su vida. Y no sólo me refiero al campo educativo; desde el muchacho estudiante que un día saliera de Astorga para abrirse camino en Madrid, al Asesor cualificado de una gran empresa, así como Fundador y Presidente de un importante movimiento educativo, hay sin duda una trayectoria vital de empeños, esfuerzos, sacrificios y esperanzas cumplidas,

que no podrían haberse hecho realidad sin los valores anteriormente expresados.

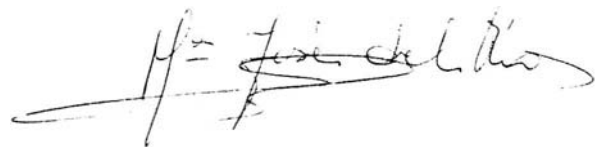
Por último quiero referirme a una de las virtudes que le adornaron, la cual por su rareza, elegancia espiritual y sentido evangélico es sólo patrimonio de los grandes hombres; se trata de la HUMILDAD.

Pocas personas he visto tan proclives a pedir perdón cuando, en ocasiones, por su fuerte carácter temía haber molestado a su interlocutor; a reconocer sus equivocaciones y desde otro punto de vista, a desplegar naturalidad al presentarse ante las distintas personalidades, sencillez y valor al exponer nuestras justas demandas, a pesar de las dificultades de lenguaje de los últimos años, y a expresar gratitud, sin ambages, aunque se tratara de mínimas concesiones.

Como compensación ello disponía favorablemente el ánimo de sus interlocutores y le proporcionó diversos reconocimientos y satisfacciones.

Todo cuánto se ha expresado, queda en el corazón y la memoria de los que colaboramos con Laurentino como una rica herencia que atesoraremos con afecto y gratitud.

Otras muchas cosas, quizá más importantes, acaso dichas con mayor erudición podían haberse escrito en memoria de Laurentino; éstas, en su sencillez, están dichas desde la amistad y la admiración en homenaje a ésta gran persona que nos animó y conmovió a todos con su vida ejemplar.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "José del Río". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the left.